

El Búho y la Luna

de Arnold Lobel

Una noche, el Búho bajó a la orilla del mar. Se sentó sobre una gran roca y miró las olas. Todo estaba oscuro.

Entonces, la puntita de la Luna apareció sobre el borde del mar. El Búho contempló la Luna subir cada vez más alto en el cielo. Pronto la Luna estuvo brillando entera y redonda. El Búho se sentó en la roca y miró a la Luna durante un largo rato.

—Si yo estoy mirándote a ti, Luna, tú debes estar también mirándome a mí. Tenemos que ser muy buenos amigos.

La Luna no contestó, pero el Búho dijo: —Volveré a verte otra vez, Luna, pero ahora tengo que irme a casa.

El Búho bajó andando por el sendero. Levantó los ojos al cielo. La Luna estaba todavía allí. Venía siguiéndole.

—No, no, Luna —dijo el Búho—. Eres muy amable por iluminarme el camino, pero debes quedarte arriba sobre el mar, donde estás tan hermosa.

El Búho siguió andando un poco más. Volvió a mirar el cielo. Allí estaba la Luna yéndose con él.

—Querida Luna —dijo el Búho—, francamente, no debes venir a mi casa conmigo. No cabrías por la puerta, y no tengo nada que darte para cenar.

El Búho continuó caminando. La Luna se deslizaba tras él sobre las copas de los árboles.

—Luna —dijo el Búho—, creo que no me oyes.

El Búho subió a lo alto de una colina. Gritó todo lo fuerte que pudo: —¡Adiós, Luna! La Luna se metió detrás de unas nubes. El Búho miró y miró. La Luna había desaparecido.

—Siempre resulta un poco triste decir adiós a un amigo —dijo el Búho.

El Búho llegó a casa. Se puso la pijama y se fue a la cama. La habitación estaba muy oscura. El Búho se sentía todavía triste.

De repente, la habitación del Búho se llenó de luz plateada. El Búho miró por la

Germinación del poroto lector

ventana. La Luna estaba saliendo detrás de las nubes.

—Luna, me has seguido durante todo el camino a casa. ¡Qué amiga tan buena y redonda eres! —dijo el Búho.

Luego, el Búho apoyó la cabeza en la almohada y cerró los ojos. La Luna entraba brillando por la ventana. El Búho ya no se sintió triste.



Arnold Lobel: Nació en Los Ángeles, California, en 1933. Con la serie Sapo y Sepo, se ha convertido en un clásico de la literatura infantil. Por ella recibió en 1973 la importante medalla Caldecott. Escritor e ilustrador de libros infantiles que ganó la medalla Caldecott en 1973.

#RíoTerceroLee



MUNICIPALIDAD
de RÍO TERCERO



BIBLIOTECA
POPULAR
JUSTO JOSÉ de URQUIZA